

PSICOLOGIA DE LOS CONSTRUCTOS FAMILIARES

Harry G. Procter
Tone Vale Hospital U. K.

Kelly's Personal Construct Theory is gaining an ever-growing acceptance within the field of personality as well as within the field of individual psychotherapy. However, the application of Personal Construct Theory in the field of family therapy has not been fully explored. The present article considers this possibility, elaborating -as an offshoot of the sociability corollary- two new corollaries to adequately cover the group and family context. The implication for the practical application of these corollaries within psychotherapy is also investigated.

A lo largo de la pasada década, la teoría de los constructos personales se ha convertido en algo cada vez más importante. Ha encontrado seguidores entre profesionales relacionados con la psicoterapia y la investigación clínica así como entre los relacionados con cuestiones puramente teóricas. El propósito de este artículo es considerar si la teoría de los constructos tiene algo que aportar a nuestra comprensión de lo que sucede en las familias y en la práctica de la Terapia Familiar.

Esto tiene particular relevancia para nosotros, ya que, extrañamente, la teoría de los constructos, pese a ser una invención americana, ha alcanzado su más amplia popularidad entre los profesionales británicos. La teoría y sus correlatos metodológicos se llevan a cabo actualmente en cursos de formación pensados para todo el espectro de profesionales de la asistencia, así como para los profesionales de la psicología y la sociología. Pese a ser una teoría bastante complicada y elaborada parece haber llamado inmediatamente la atención de los estudiantes, que suelen sentirse, por otra parte, desencantados por la irrelevancia de la mayor parte del material con el que se topan.

La teoría de los constructos fue elaborada por George A. Kelly hacia el final de su vida, publicando su ingente obra en dos volúmenes en el año 1955, constituyendo, con ventaja, la contribución más importante al campo. A pesar de su talla y de la nueva terminología que introduce, es fácilmente legible y en este sentido, Kelly puede, tal vez, ser comparado con Freud en cuanto a claridad de estilo que caracteriza los

escritos de los genuinos innovadores.

La teoría de los constructos y la Terapia Familiar aparecieron más o menos al mismo tiempo. Es interesante especular sobre si ello fue mera coincidencia. Parece improbable. Ambas son expresiones del pragmatismo norteamericano. Reflejan el optimismo de que las cosas pueden cambiar, y la creencia de que la acción que conduce al cambio es de una importancia fundamental. Pese a que ambas parecen haberse desarrollado en la mutua ignorancia respectiva, intentaré demostrar que estas dos disciplinas pueden beneficiarse en gran medida de su interfecundación. Este artículo está pensado para mostrar que el lenguaje de la teoría de los constructos puede contribuir enormemente a la riqueza de nuestra comprensión de los procesos familiares.

Mi práctica como terapeuta familiar ha sido influenciada sobre todo por Minuchin y Haley. Sigo estando convencido de que una concepción de la familia como sistema interactuante que tiende a mantener su estructura mediante procesos homeostáticos es algo fundamental para una Terapia Familiar eficaz. No obstante, la teoría de los constructos, tal como fue concebida inicialmente, se refiere principalmente a fenómenos intrapsíquicos o a lo sumo a relaciones diádicas. Está claro, sin embargo, que es necesario llevar a cabo una extensión sustancial de la teoría en el área de las relaciones multi-personales si pretendemos que sea útil a nuestros propósitos. Espero poder mostrar que eso es posible y que conseguirlo pone al alcance del terapeuta familiar la mayor parte de las contribuciones técnicas y teóricas de la teoría de los constructos.

Resulta habitual en el campo de la Terapia Familiar, o bien ceñirse a una escuela (y en consecuencia sumarse al líder en su rechazo de todas las demás escuelas) o bien dar con una mezcolanza de teorías y técnicas derivadas de las diversas aproximaciones existentes. Probablemente, Haley acierta cuando afirma que en Terapia Familiar existe un cambio discontinuo entre las diferentes alternativas y que, por tanto, cualquier síntesis directa es, lógicamente, imposible. Lo que necesitamos es reunir las distintas aproximaciones en una estructura teórica, que actualmente es exterior y a un gran nivel de abstracción respecto a las varias alternativas presentes en la Terapia Familiar. Espero mostrar que las extensiones de la teoría de los constructos personales señaladas en este artículo (psicología de los constructos familiares) aporta este marco de referencia teórica más abarcador. Su apertura teórica, simultáneamente en cuanto a la forma y al contenido, permite una síntesis sin riesgos en lo referente al rigor y a la precisión teórica.

No son sólo las aproximaciones teóricas las que deberían insertarse en tal marco teórico. Quizá tenga mayor importancia y sea más necesaria una estructura a partir de la que construir intervenciones y estrategias, cosa que ayudaría a tener ideas más claras sobre qué hacer y cuándo, además de facilitar un mayor conocimiento acerca de los efectos de una particular intervención. La misma Terapia de Constructos Personales tiene una amplia gama de técnicas terapéuticas que ofrecer, pero también puede decir cosas acerca de lo que ocurre en un determinado sistema cuando por

ejemplo se hace una intervención de tipo estructural. El autor hace mención de la rejilla de repertorios como una herramienta metodológica muy prometedora para el estudio de familias y del cambio en Terapia Familiar, (Procter 1978), (Ryle 1975).

ASPECTOS TEORICOS DE LA PSICOLOGIA DE LOS CONSTRUCTOS FAMILIARES.

Una breve reseña de la Teoría de los Constructos Personales.

Kelly comienza por señalar su posición epistemológica básica: el mundo existe realmente, y también existen los pensamientos de la gente. No obstante hay una variedad infinita de maneras en que el mundo puede ser construido y siempre hay un modo de revisar tales construcciones. Cada persona tiene un único modo de construir y las personas se parecen unas a otras en la medida en que construyen los eventos de una forma similar.

Kelly ilustra la forma en que opera la gente usando el modelo de un científico. La tarea en que las personas están ocupadas fundamentalmente, es la de anticipar eventos, y sus acciones tienen lugar de acuerdo con tales anticipaciones. Podemos ver los actos como hipótesis que son continuamente validadas o invalidadas por la experiencia. De forma ideal, si son invalidadas, se abandonan y se encuentra una alternativa. Kelly se interesa por subrayar que cualquier psicología debería ser reflexiva, en otras palabras, cualquier aserción referida a las personas debería aplicarse igualmente a las actividades de los mismos psicólogos. Es decir, cualquier miembro de una familia normal, se halla en la misma posición que un terapeuta de familia, es decir, intenta entender las situaciones, y encuentra igual número de impedimentos. Las hipótesis básicas de la Teoría de Constructos y su interés "abierto" en el proceso más que en el contenido, la hacen epistemológicamente compatible con la Teoría de Sistemas.

La idea central de la teoría es el constructo, que fue inicialmente definido como "la manera en que algunas cosas son construidas como semejantes o diferentes de otras" (Kelly, 1955, vol 1, p. 105). El constructo es una dimensión bipolar, por ejemplo: contento-triste, caliente-frío, o norte-sur. Para acercarnos a lo que Kelly quiere expresar, es esencial entender que un constructo es una decisión entre un par de actos alternativos. Está claro en el corolario de elección de Kelly:

"Una persona escoge, para sí misma, aquella alternativa, en un constructo dicotómico, a la que prevé con mayores posibilidades por la extensión y definición de su sistema (de constructos)". (Kelly, 1955, vol. 1, p. 64)

El constructo no es por tanto, simplemente un par de atributos o percepciones. Ni es una dimensión continua, o una escala. Kelly utiliza norte-sur como el ejemplo más claro para ilustrar ese punto. Los objetos en si mismos no pueden ser "norte" o "sur" porque ello depende de donde estemos situados cuando aplicamos la descripción. No hay norte o sur parciales entre Norte y Sur. El constructo es aplicado a los objetos con el objeto de tomar una decisión acerca de cuál es más norte o sur comparado con otro objeto. Cuando uno es definido como norte, el otro es definido

como sur.

Es asimismo importante señalar que las elecciones no son necesariamente conscientes o verbalizadas. Los niños utilizan constructos para hacer sus elecciones, y lo mismo hacen los animales. Esto es importante en Terapia Familiar porque está en la base de la teoría del cambio terapéutico. La mayoría de los actos sociales y elecciones se producen bastante inconscientemente y además, el cambio terapéutico no necesariamente implica consciencia o insight.

Las hipótesis se hacen mediante la concatenación de dos constructos. Así sonreír-sollozar puede asociarse a contento-triste: la hipótesis de que alguien que sonríe está contento puede o no, ser validada. Con el tiempo se desarrolla un entero sistema de constructos que la persona usa para anticipar los eventos y en particular para anticipar la conducta de otras personas. Por tanto cualquier elección acaba estando empapada de implicaciones y reacciones anticipadas (de nuevo, no necesariamente a un nivel consciente). El sistema de constructos se concibe de un modo jerárquico, con los constructos más supraordenados gobernando a los subordinados. Un constructo supraordenado podría ser “cuando fumo” versus “alejarme de los cigarrillos”. Un conjunto entero de implicaciones para la conducta social puede estar subordinado a esos dos polos alternativos. Los sistemas subordinados no necesitan necesariamente ser compatibles entre sí, cosa que lleva a aparentes inconsistencias de la conducta.

Usando esta psicología básica, Kelly ha derivado el sistema intrapsíquico de diagnóstico más radical desde Kraepelin. Los desórdenes psicológicos están clasificados a lo largo de dimensiones de construcción (por ejemplo un sistema de constructos excesivamente restringido en los eventos que puede anticipar) y dimensiones de transición. Ejemplos de este último son la ansiedad (la conciencia de que los eventos se sitúan ampliamente fuera del espectro de conveniencia del sistema) y la amenaza (la conciencia de amplios cambios inminentes en las propias estructuras basilares), en las que las emociones son definidas fenomenológicamente, desde dentro, antes que estar basadas en criterios externos. Tales definiciones suplen y elaboran nuestra comprensión de los síntomas como elementos que mantienen el sistema familiar.

Podemos retomar el ejemplo precedente de fumar con el propósito de elaborar estos puntos. Podríamos observar que el fumador es capaz de percibir que ofrece un cigarro o fuma él mismo siempre que las conversaciones recaigan en determinados temas. En este sentido podemos considerar las funciones de fumar como modos de carácter homeostático, orientadas a mantener la relación dentro de determinado patrón. Desde la perspectiva de la teoría de constructos el fumador tiene un sistema bien elaborado de constructos inscritos bajo el polo “cuando fumo”. Se ha convertido en un experto en relacionar y predecir las relaciones de otros mientras fuma. Cuando se ha salido de los cigarrillos, experimenta ansiedad porque hay muy poca estructura contenida bajo ese polo. Algunos constructos como “masculino”, “yo como generoso”, “yo como participante” pueden haber quedado asociados a “cuando fumo”. Si

la conversación recae en temas que él ve como invalidadores de esas concepciones de sí mismo, experimenta amenaza cuando no está fumando dado que no tiene manera de evitar la invalidación. En consecuencia, le resulta difícil renunciar y reincidir resulta enormemente tentador cuando debe maniobrar para no ceder al hábito.

Si se entienden los problemas psicológicos como el resultado propio de un sistema de constructos que no genera hipótesis que anticipen con éxito los eventos, entonces la psicoterapia puede entenderse como el proceso de ayudar a las personas a realizar tales operaciones con mayor eficacia. Kelly ve la relación terapéutica como análoga a la que se daría entre un estudiante investigador y su supervisor. El estudiante debe realizar el trabajo de primera línea, pero el supervisor lo guía y arregla la situación de manera que el estudiante puede hacer elecciones en un modo más eficaz. Los teóricos de constructos se han autolimitado a trabajar, sobre todo, en terapia individual y de grupo y han evitado el trabajo conjunto con familias. No obstante, es necesaria una extensión de la teoría antes de que pueda convertirse en una herramienta útil para el terapeuta de la familia. La psicología de los Constructos Familiares, una extensión de la teoría de Kelly que abordamos en este artículo, va a ser comentada en los apartados que siguen.

Perfil de la Teoría de los Constructos Familiares.

Muchos escritores del ámbito de la Terapia Familiar han intentado utilizar psicologías intrapsíquicas, y particularmente el psicoanálisis, para conceptualizar los procesos familiares. Laing, por ejemplo, propuso que cada miembro de la familia acarrea con una fantasía acerca de todo el sistema de relaciones familiares, la “familia en su cabeza” (Laing, 1969). Los problemas eran considerados como el resultado de “inexactitudes”, desacuerdos, malentendidos que tenían lugar entre las diferentes fantasías de sus miembros. La conclusión lógica es la idea de una espiral infinita de metaperspectivas (Yo creo que tu crees que yo sé...), una posición que puede ser conceptualmente tortuosa y terapéuticamente poco útil.

Necesitamos no caer en la misma trampa al extender la teoría de constructos dado que, como hemos comentado, es epistemológicamente compatible con una, más amplia, perspectiva sistémica. La teoría de Kelly no está restringida a lo intrapsíquico, simplemente no ha sido elaborada todavía en el área de relaciones multi-personales.

En su corolario “social”, Kelly (1963) afirma que, *“En el supuesto de que una persona construya los procesos de construcción de otra, puede entonces jugar un papel en un proceso social que involucra a la otra persona”*. En otras palabras, una persona hace elecciones o se conduce de acuerdo con la manera cómo anticipa lo que el otro le responderá. No es una cuestión de “exactitud” de la percepción lo que estamos considerando. Volviendo a la posición filosófica fundamental, hay muchas maneras de construir el mundo, y ninguna de ellas no es necesariamente más válida que la otra. El corolario “social” muestra de qué manera ideal la teoría de Kelly es apropiada para entender los aspectos complementarios de las relaciones diádicas.

Esto es lo que la teoría había designado como psicoterapia individual.

El problema aparece cuando introducimos más personas y además cuando observamos grupos de personas que viven juntos a lo largo de un extenso período de tiempo, las familias. Dos nuevos corolarios fueron destinados por el autor a ese propósito (Procter, 1978):

El Corolario de Grupo: *“En el supuesto de que una persona pueda construir las relaciones entre los miembros de un grupo, puede tomar parte en el proceso de grupo con ellos”*.

El Corolario Familiar: *“Para un grupo de personas que permanecen juntas a lo largo de un extenso período de tiempo, cada uno puede hacer una elección, dentro de las limitaciones de su sistema, para mantener una construcción común de las relaciones en el grupo”*.

Lo que tiene lugar en las familias es una negociación de la realidad común de la familia o lo que hemos llamado el Sistema de Constructos Familiares. El Sistema de Constructos Familiares es entendido como un análogo exacto a la noción de Kelly, en otras palabras, un conjunto jerárquicamente organizado de constructos familiares usado por los miembros de la familia para hacer anticipaciones y elecciones.

Los constructos familiares proveen a los miembros de “huecos”, alternativas, de manera que no tienen que estar necesariamente de acuerdo. Comparten, no obstante, un conjunto finito de avenidas por las que moverse. El Sistema de Constructos Familiares gobierna las secuencias de elecciones contingentes que constituyen los patrones de interacción de los miembros de la familia. Con los años los miembros de la familia se vuelven altamente sensibles a las reacciones mutuas y se conducen juntos como en una “danza” de mutuas anticipaciones. Cualquier cambio en la anticipación de elecciones de los otros será experimentada como provocadora de ansiedad y amenazante. Pese a todo, tendrá lugar un intento de devolver a la persona a los previsible modos de actuación. Podemos ver cómo la homeostasis opera entre cualquier grupo de personas que vive junto a lo largo de un período de tiempo.

El número finito de alternativas en el Sistema de Constructos Familiares y su naturaleza contingente, explica el fenómeno observado comúnmente por los teóricos de sistemas: la transferencia de los síntomas de enfermedad cuando otro miembro de la familia enferma contemporáneamente con la mejoría del paciente identificado, o cuando surge una tensión grave en un matrimonio en un momento en que desaparecen los síntomas de un hijo o éste se va de la familia. Otro ejemplo claro es el evidente trueque que encontramos cuando uno de los cónyuges está deprimido y el otro es el que lo cuida. Desde un punto de vista sistémico, no importa cuál de ambos ocupa el hueco. Lo que se mantiene es cierto tipo de relación complementaria. Esa es la realidad de la familia: no conocen otra forma de estar juntos.

El concepto de Sistema de Constructos Familiares cubre el mismo terreno teórico que otros conceptos que han sido propuestos, particularmente el de los mitos familiares (Ferreira, 1963, 1965). No obstante existe una diferencia filosófica básica

entre la teorización que subyace al concepto de mito familiar y la que es delimitada en el presente artículo. La idea del mito implica una construcción inexacta, inadecuada o deficiente que necesita ser corregida. Por ejemplo Byng-Hall (1979) opone “falsas creencias” a “profundas verdades” y “realidad” a “fantasía”. El Sistema de Constructos Familiares es entendido más bien como la realidad total de la familia e incluirá alternativas correspondientes al mito y a sus “imágenes repudiadas” contrastantes (Byng-Hall, 1973). El Sistema de Constructos Familiares es una construcción que tienen en el presente y la familia seleccionará material del pasado con el propósito de validarla. La diferencia es sutil pero es suficiente como para generar implicaciones para la teoría y la terapia. El propósito de la terapia es ayudar a la familia a hacer una nueva construcción del presente. Ello llevará a nuevas comprensiones acerca de lo que ocurrió en el pasado. La reformulación del pasado puede perfectamente, por supuesto, ser una fecunda vía de ayudar a la familia a negociar una nueva construcción.

Idealmente la familia ha negociado un Sistema de Constructos Familiares que permite a cada miembro hacer elecciones que son consistentemente elaborativas. Kelly usa el término proposicional para describir constructos cuyos elementos no conllevan implicaciones respecto a los estados de los otros miembros. Los constructos en el Sistema de Constructos Familiares de una familia funcional tienden a ser proposicionales. En otras palabras, las acciones de cada miembro y sus elecciones estarán relativamente incontaminadas por las opiniones y acciones de los otros miembros.

Minuchin (1974) considera que en una familia que funcione bien debe haber fronteras claras que la separan de la red social más amplia y, dentro de la familia, que separen los diferentes subsistemas (por ejemplo los subsistemas marital, parental, fraternal). En términos de constructos familiares la claridad de una frontera depende de la existencia de un conjunto de constructos que discriminen entre los sistemas o subsistemas (incluyendo los individuos) en cada parte del mismo. Los constructos familiares pueden ser clasificados como discriminadores más allá del límite principal de la familia, distinguiendo a un miembro de la familia de personas ajenas, o puede discriminar dentro de ese límite principal. Estos últimos constructos gobiernan las elecciones alternativas que los miembros de la familia hacen o los diferentes roles “ranura” que cada uno tiende a ocupar. Kelly utiliza el término permeabilidad para describir la facilidad con que se admiten nuevos elementos en el rango de la conveniencia de un constructo. En una familia funcional los constructos del Sistema de Constructos Familiares serán relativamente permeables permitiendo el desarrollo y elaboración de nuevas conductas tanto en los miembros de la familia como en la red social exterior y regulando la facilidad con que la familia permite a sus nuevos miembros conectar con la red.

Es importante concebir a la familia y a su Sistema de Constructos Familiares en el contexto del ciclo de la vida familiar. En circunstancias ideales la familia negocia constantemente su Sistema de Constructos Familiares en relación a la conducta que

es apropiada a la edad de cada miembro. Si eso no ocurre, si el Sistema de Constructos Familiares se bloquea en un estadio evolutivo más temprano, la familia experimentará dificultades en el momento que el paso del tiempo les lleve a una transición en el ciclo de vida (por ejemplo nacimientos, hijos que dejan el hogar, matrimonio de un hijo). En ese punto, a menudo emerge la sintomatología, llevando a la familia a un punto de crisis y obligándolos a buscar ayuda. La Terapia Familiar puede ser vista, por tanto, como un proceso a través del cual se ayuda a la familia a negociar un Sistema de Constructos Familiares más apropiado a las edades de sus miembros. Cuando se consigue, la transición se produce espontáneamente; por ejemplo, con el uso de un constructo, que sea suficientemente proposicional, más allá del límite familiar por parte de un adolescente, es decir, de manera que los miembros que quedan pueden funcionar como una unidad relativamente autónoma.

Desórdenes de negociación

En familias disfuncionales, el Sistema de Constructos Familiares puede ser clasificado según evidencien diferentes formas de lo que podríamos denominar desórdenes de negociación. Por ejemplo el Sistema de Constructos Familiares puede haberse convertido en excesivamente constreñido en el rango de eventos que puede anticipar. El Sistema de Constructos Familiares puede no estar del todo elaborado en el área del conflicto marital. Esto puede observarse en una familia en la que el paciente identificado adolescente interviene siempre que ambos padres están a punto de mostrar su desacuerdo, atrayendo el conflicto sobre sí mismo. Alternativamente la familia puede estar definiéndose a sí misma contra figuras contrastantes fuera del límite familiar, de manera que cualquier desacuerdo se convierte en un asunto por el que empiezan a discutir a causa de algún mal vecino o algún psiquiatra que no les ayudó. Estos ejemplos muestran en qué manera los conceptos psicoanalíticos de represión y proyección pueden incluirse dentro del enfoque de los constructos familiares.

Los constructos familiares pueden, por otra parte, estar relacionados de una manera excesivamente “desligada”; en otras palabras, llevan a predicciones divergentes. Una familia como un Sistema de Constructos Familiares “desligado” se caracterizará por una interacción caótica e imprevisible. Esto puede observarse en familias que presentan pacientes identificados como esquizofrénicos.

Este método de análisis aporta precisión a las más bien vagas nociones de aglutinamiento y desligamiento de Minuchin (1974). La aglutinación puede ser entendida al menos de tres maneras diferentes. Puede implicar que los constructos de la familia son constelatorios, en otras palabras, los constructos de la familia fijan los otros estados de pertenencia de sus elementos. Eso es lo opuesto a la propositividad(*proposicionalidad?) y significa que cualquier elección de un miembro de la familia tiene implicaciones inmediatas para la conducta de los otros miembros y viceversa. Por ejemplo, un miembro de la familia no puede recordar un suceso y otro miembro interviene y actúa para este, como banco de memoria. La

aglutinación puede ser el resultado de una falta de constructos en el interior-del-límite del sistema. Esta forma sería similar a la “masa indiferenciada del ego” de Bowen (1978). Finalmente la aglutinación puede ser sencillamente, el resultado de un Sistema de Constructos Familiares apropiado para un nivel más temprano de edad, por ejemplo en una familia donde la paciente anoréxica de 19 años interactúa con sus padres como si tuviera doce. El desligamiento puede ser entendido como una impermeabilidad excesiva de los constructos dentro de los límites del sistema. Nuevas conductas, por ejemplo las parentales en un padre ausente, no se admiten en el estado de ciertos constructos familiares. Alternativamente, puede entenderse como una fragmentación del Sistema de Constructos Familiares, una situación en la que diferentes constructos de subsistemas familiares llevan a predicciones incompatibles. En este contexto el padre puede percibirse como incapaz de ocuparse de sus hijos porque siempre que lo intenta las cosas van de mal en peor.

El Sistema de Constructos Familiares es una construcción genuinamente interpersonal que existe en un nivel de análisis sistémico. Además nos permite insertar varios conceptos intrapsíquicos que aislados tienen sólo una validez parcial en Terapia Familiar. En particular, muchos de los conceptos de la teoría de las relaciones objetales toman una significación más fresca como muestran los ejemplos anteriores de represión y proyección. La proyección o introyección de objetos buenos y malos puede ser entendida como una ocupación alternativa contingente de los “huecos” en el Sistema de Constructos Familiares, como por ejemplo cuando la conducta promiscua en una hija adolescente es encubiertamente impulsada por unos padres que no experimentan estimulación sexual en su propia vida. La psicología de los constructos familiares tiene la ventaja de que no está restringida ni a sistemas naturales ni a relaciones extrafamiliares. Las personas llevan sus realidades negociadas en familia junto con ellas y las usan para construir individuos, y relaciones entre personas con las que entran en contacto. Esto enriquece nuestra comprensión del proceso de transferencia. La teoría original de Kelly puede ser ahora entendida también como una verdad parcial en un marco más amplio.

Teoría del cambio en Terapia Familiar

El proceso de cambio que ocurre durante la Terapia Familiar no es esencialmente diferente del que ocurre con bastante “naturalidad” en las experiencias día-a-día y año-a-año de las familias funcionales. Kelly entendió el cambio terapéutico como un proceso de reconstrucción. Eso involucra un cambio en las concatenaciones entre constructos, con la adición de nuevos constructos, con la elaboración de subsistemas, o con un cambio en el rango de conveniencia que abarca el sistema de constructos. Todos estos conceptos pueden hacerse extensivos a los cambios que ocurren en el sistema de constructos de la familia durante el proceso de negociación. El terapeuta familiar intenta deliberadamente ayudar a la familia a negociar cambios en el Sistema de Constructos Familiares que no han podido darse natural y espontáneamente. La Terapia Familiar consiste además en procurar a los miembros de la familia experiencias que les permitan elaborar y revisar el sistema de constructos familiar.

La psicología de los constructos familiares aporta una vía de superar y

trascender las polémicas entre conductistas y teóricos de sistemas por una parte y teóricos psicoanalíticos y orientados al insight por otra. Los teóricos de dichas escuelas manifiestan que lo que es esencial es que tenga lugar un cambio en la conducta y la estructura de la familia por una parte, o bien conseguir por parte de la familia el insight acerca de su propio funcionamiento como requisito para que pueda darse un cambio en el comportamiento. El autor no ve como una cuestión relevante al proceso de cambio ninguna de tales posiciones, que tendrían como mucho sólo una validez parcial. Lo que es fundamental es que el cambio tenga lugar en la negociación del Sistema de Constructos Familiares. Para clarificar esto en relación a las cuestiones de cambio de comportamiento e insight, es necesario volver a la idea de que el Sistema de Constructos Familiares está jerárquicamente organizado. Los constructos que se sitúan en el extremo de la jerarquía gobiernan secuencias de interacción y elección altamente específicas y concretas en un nivel de "microprocesos". Tales constructos están a su vez gobernados por constructos a un mayor nivel de supraordenación. Los constructos supraordenados tienden a permanecer más estables a lo largo del tiempo y se manifestarán por la redundancias en el proceso de interacción y por los temas que surgen una y otra vez. La relación entre constructos supraordenados y subordinados es dialéctica. Los constructos superordenados guían y gobiernan los subordinados. Los subordinados validan y mantienen a los supraordenados.

Un cambio en el Sistema de Constructos Familiares va unido, probablemente, a un cambio en la conducta y en la estructura de la familia. No obstante, puede no suceder así necesariamente. Una de las posibilidades para la familia, es continuar conduciéndose como antes aunque con tal conducta construida y encuadrada de una nueva manera. De forma semejante, la reconstrucción puede ir acompañada por la adquisición, por parte de la familia, de nuevos insights conscientes, aunque esto, de nuevo, no es necesariamente así. Es una experiencia frecuente en Terapia Familiar estratégica el que se produzcan cambios importantes en familias que son poco o nada conscientes de que ha habido cambios, dejando de un lado el porqué pueden haber ocurrido esos cambios. La conciencia cognitiva del cambio depende de la existencia de un conjunto de constructos psicológicos supraordenados que pueden o no estar presentes en el sistema de constructos de los miembros de la familia. Eso dependerá de su nivel de desarrollo -los niños pequeños probablemente experimentan los cambios sólo a un nivel de sentimientos. Los adultos son probablemente más capaces de ofrecer una construcción verbal.

Más importante que el cómo ocurre un cambio es, tal vez, la cuestión de cómo el cambio se mantiene y la manera en que la nueva configuración se estabiliza. Es posible ayudar a una familia a comportarse de maneras diferentes, pero a no ser que ello vaya acompañado por un cambio en los constructos supraordenados, se producirá un retroceso (homeostasis). Por ejemplo, podemos considerar un padre con un problema de bebida que deje de beber durante un tiempo, (cambio subordinado). Pero a no ser que tenga lugar una revisión en el constructo familiar supraordenado, que lo diferencia a él (por ejemplo, como frío, no parte de la familia) de su mujer e hijos (como opuesto a cálido, parte de la familia), la estabilización no tendrá lugar. Por tanto, un cambio en Terapia Familiar puede ser considerado como de a largo plazo

cuando la revisión ha traspasado bien el Sistema de Constructos Familiares de manera que cada opinión, cada acto y cada memoria haya sido reconstruida. La mayor parte de ese proceso tendrá lugar, por supuesto, espontáneamente una vez que la familia está abierta de nuevo a la negociación, pero la llave para la Terapia Familiar eficaz es ser consciente de que tal proceso puede ocurrir. Sospecho que los conductistas han hecho énfasis en los constructos subordinados y los analistas en los supraordenados. La parcialidad de las teorías de ambos los ha llevado a soslayar los procesos cruciales que tienen lugar entre ambos tipos de constructos.

El objetivo de la Terapia Familiar es ayudar a la gente a vivir en un sistema en el que sus elecciones habituales sean consistentemente adaptativas y los procesos de negociación fluyen de acuerdo con las demandas de la vida cotidiana. Esto debe considerarse en el contexto del ciclo de vida familiar y las expectativas sociales de edad y conducta apropiada. Debe también tenerse en cuenta en el contexto de la red social (incluyendo la sociedad misma) del entorno familiar. Por ejemplo, ninguna Terapia Familiar puede sustituir a una buena escuela para los niños. Finalmente el terapeuta no debe olvidar que él mismo es una parte crucial de la red social. El terapeuta puede desligarse de la familia dejando un nuevo sistema estable y en desarrollo. Esto quiere decir que el constructo de “ayuda” o “terapia” debe quedar dentro de los límites de la familia. Si ese constructo queda fuera, la familia buscará otro terapeuta.

En síntesis: la Psicología de los Constructos Familiares nos provee de un amplio marco teórico que considera la realidad única de la familia como estructurada por el Sistema de Constructos Familiares. Esto no es simplemente una realidad pasiva, percibida, sino una realidad dinámica, activa, que consiste en un sistema jerárquico organizado de constructos o elecciones. Las alternativas están vinculadas mutuamente por implicación y ello permite a cada miembro hacer anticipaciones que pueden ser o no validadas en la práctica. Esta anticipación mutua y esos procesos de validación pueden ser denominados negociación. Idealmente, esto tiene lugar continuamente y de maneras que pueden ser consideradas como funcionales o disfuncionales. El cambio debe entenderse tanto en la negociación natural como en terapia, en relación a la reconstrucción del Sistema de Constructos Familiares. Esta perspectiva trasciende el conflicto entre terapeutas familiares, conductistas y psicodinámicos acerca de la importancia relativa del cambio de conducta y del insight.

La segunda parte de este artículo examinará algunas de las técnicas que se desprenden de la teoría. Ofreceremos ejemplos de cómo la teoría ilustra los mecanismos involucrados en las técnicas derivadas de diferentes escuelas de Terapia Familiar.

IMPLICACIONES PARA LA PRACTICA TERAPÉUTICA

La Terapia Familiar tiene que ver con impulsar a la familia a negociar y revisar su concepción de la realidad y la manera en que habitualmente actúa en relación con su realidad. Se invita a la familia a ver y actuar sobre el mundo en formas nuevas. Se la coloca en situaciones en las que la negociación puede tener lugar y, a través de diversas técnicas, se estimula y anima el proceso de cambio. Antes de discutir estas

técnicas, no obstante, vamos a considerar la posición básica que se toma respecto da la familia y el método general de investigar el Sistema de Constructos Familiares.

Kelly atribuyó gran importancia a la posición terapéutica inicial asumida con respecto a los clientes. El se estaba refiriendo a la terapia individual pero lo que dice puede ser aplicado igualmente a la Terapia Familiar. Es fundamental aceptar al cliente. Kelly define la aceptación como el propósito del terapeuta de utilizar los propios sistemas de construcción del paciente.

Tiene que ver con la disposición a utilizar los propios modos de aproximación del cliente. El terapeuta debería intentar anticipar los acontecimientos en la manera en que el cliente los anticipa. Debería intentar utilizar el vocabulario del cliente. Debería aplicar a las palabras el significado que este les da (Kelly, 1955).

Podemos poner como ejemplo la construcción médica de un síntoma. Un terapeuta raramente debería evitarlo o discutir acerca del mismo. La aceptación completa de éste tiene el efecto de reducir la ansiedad y crear la oportunidad para los miembros de la familia de comenzar a tener en consideración constructos alternativos. Este es un proceso que Kelly denomina circunspección. Tales ideas desarrollan aquello que ocurre durante el proceso de unión-acomodación (Minuchin, 1974). Siempre que Kelly se refería a la aceptación de los constructos personales, nosotros estamos, por descontado, refiriéndonos al sistema de construcción familiar. Ello incluye fluir con, animar y utilizar las secuencias y contingencias del proceso de interacción. Por ejemplo, si un niño interrumpe repetidamente el diálogo de los padres, esa secuencia será apoyada y utilizada antes que bloqueada.

Kelly entra a discutir dos técnicas "paliativas" que pueden ser necesarias inicialmente y durante fases particulares de la terapia. La comprensión, el aliento tienen que ver con ofrecer una construcción supraordenada simplificada de manera que la conducta e ideas del cliente le resulten temporalmente consistentes, aceptables y organizadas. Para ilustrarlo Kelly refiere un ejemplo que nos remonta a un interesante y temprano uso de la paradoja. Devolvió a una muchacha su síntoma diciéndole que "no debería ir demasiado deprisa en desembarazarse de su cojera, porque tales cosas eran difíciles sacárselas de encima de golpe" (Kelly, 1955, vol. 2, p. 656). Otra técnica es reforzar aquello que está involucrado con la validación de las anticipaciones del cliente de manera que pueda permitirse experimentar comodidad y éxito. Kelly enumera las ocasiones en que conviene utilizar o no utilizar tales estrategias.

El concepto de Sistema de Constructos Familiares puede ser usado como guía en la entrevista terapéutica. El proceso de investigar las alternativas de la familia, los constructos intra y extra familiares y la manera en que los constructos de la familia están relacionados entre sí, no es una cuestión meramente diagnóstica. El proceso en sí mismo tiende a estimular la interacción y la negociación.

El método es conceptualmente bastante preciso y claro. Uno busca básicamente semejanzas y contrastes, en qué manera los miembros de la familia y la red social interaccionan en ciertas dimensiones. Estos mismos métodos han sido usados por

otros terapeutas familiares. Laing, por ejemplo, pregunta a quién de la familia se parece el niño. Palazzoli et al. (1978) preguntarían quién en la familia es el más feliz, el siguiente más feliz, el último más feliz, etc. La base dialéctica de los constructos es crucial. Es decir, la semejanza entre personas implica su contraste y viceversa. Esto puede ser usado por el terapeuta con objetivos terapéuticos. Si uno quiere enfatizar una diferencia o frontera puede poner en conexión los polos del constructo. Si uno quiere enfatizar la semejanza busca diferencias. Por ejemplo, si uno quiere intervenir constructivamente en un problema marital es a menudo mucho más efectivo enfatizar los valores del matrimonio que enfatizar la patología.

Habiendo establecido algunos de los límites y las alternativas básicas, el terapeuta sigue adelante investigando el entramado del Sistema de Constructos Familiares. ¿Quién deja salir a la hija por la noche y quién la vuelve a traer a casa? ¿Qué hace el otro progenitor? Estamos averiguando en qué medida las relaciones entre las construcciones son proposicionales, constelatorias, permeables y elásticas, y buscando áreas en las que el Sistema de Constructos Familiares es funcional o disfuncional.

Uno está, por supuesto, particularmente interesado en el proceso, pero el contenido de las construcciones familiares es también muy indicativo. El contenido debe ser continuamente comparado con el proceso de interacción observable, para después poder validarlo o no validarlo. El contenido en sí mismo puede dar importantes claves acerca de bloqueos en el ciclo de la vida familiar y edad evolutiva de las construcciones familiares.

Habiendo hecho algunas hipótesis acerca de cómo funciona el Sistema de Constructos Familiares, tenemos disponibles una serie de técnicas terapéuticas para utilizar con los diversos desórdenes de negociación. Por ejemplo, si el problema con el Sistema de Constructos Familiares es que es considerado como excesivamente desligado, se intentará aglutinar el sistema. En una familia caótica, en la que el Sistema de Constructos Familiares es tan desligado que nada parece ser predecible, el terapeuta focalizará en cuestiones altamente concretas y específicas y dará a la familia tareas muy incisivas y altamente organizadas (aunque muy breves), para realizar entre sesiones. Se intentará ligar y estrechar los actos fragmentados de la familia y ayudarles a reconocer su desligamiento como parte de su creatividad.

Otro ejemplo puede ser una familia con escasos constructos internos respecto a los límites del sistema -todos en la familia son amables y considerados, se ayudan mutuamente. El problema es que tal identidad se mantiene mediante su contraste -la gente que no es de la familia es poco considerada, egoísta y mezquina. Por tanto cuando Julie de 15 años empieza a salir con sus amigos y quiere cruzar los límites del sistema, tiene que adoptar el modelo de la familia que se sitúa en el polo de contraste del constructo. La terapia consiste en elaborar el importante constructo que diferencia a la gente de la familia de la gente de la red social exterior.

Es posible trabajar de esta manera: compartiendo directamente el proceso terapéutico con la familia. Puede ser mejor, tal vez, trabajar indirectamente ayudando

a la familia a elaborar su realidad mediante tareas, historias metáforas, etc. Milton Erickson (Erickson & Rossi, 1979, Haley, 1973) es el maestro de la terapia indirecta.

Finalmente mostramos unos cuantos ejemplos de técnicas terapéuticas que provienen de varias escuelas de Terapia Familiar, con el propósito de señalar la posibilidad de incorporarlas a la psicología de los constructos familiares.

Una técnica importante de la Terapia Familiar es la reformulación, que ofrece una manera alternativa de construir un síntoma o secuencia de interacción. Esto está claramente de acuerdo con la perspectiva del cambio terapéutico de Kelly. Las técnicas de Kelly consisten esencialmente en una serie de métodos de animar al paciente a reformular. El terapeuta familiar debe, sobre todo, ser un buen constructor alternativo y tener la habilidad creativa de generar una variedad infinita de maneras de ver las cosas.

Un buen ejemplo de reformulación, o de sugerencia de nuevo constructo, es la técnica de role-playing de Kelly, terapia de rol fijo. Al cliente se le da, literalmente, un nuevo constructo y se le pide que lo ensaye durante un período de tiempo. En uno de mis casos, un cliente diagnosticado como esquizofrénico paranoide fue tratado con esta técnica. Primero hicimos una evaluación de su forma característica de relacionarse con los otros. Escrutaba penetrantemente a todo el mundo con el propósito de averiguar si estaban contra él. Operaba con un constructo básico: “la gente está contra mí”. Escogimos un constructo alternativo (“la gente es interesante versus no interesante”) que era ortogonal al suyo propio pero que ocupaba el mismo espacio. Escribimos una escena con un personaje en relación a esta idea. Durante diez días aceptó representar un personaje llamado John que se veía a sí mismo como un psicólogo aficionado. Se mostraba penetrante escrutando a los otros porque tenía interés por saber qué es lo que les hacía divertidos. Observaba cuidadosamente a la gente en los autobuses e intentaba averiguar en qué consistía su posible interés. Aportamos algunos ítems adicionales, como por ejemplo interés en la ciencia ficción (estaba leyendo una novela en ese tiempo). El cliente fue capaz de iniciar un proceso fundamental de cambio y empezó a ver todo tipo de situaciones bajo un prisma diferente. Ponemos este ejemplo porque muestra claramente en qué manera se considera el cambio terapéutico en su transcurso. Se acepta un nuevo constructo si puede incluirse en una estructura supraordenada. Llegará a ser una parte más duradera del sistema, si por debajo del mismo se elabora una estructura subordinada. En Terapia Familiar podemos aportar nuevas construcciones a cada miembro de la familia de manera que les permitan, experimentando con nuevas extensiones del rol, crear un nuevo Sistema de Constructos Familiares mutuamente negociado.

Las reformulaciones propuestas son habitualmente positivas. No obstante, ese no es el prerrequisito fundamental. La cuestión importante es que la reformulación puede ser incluida por la estructura supraordenada del cliente que la elaborará. Las definiciones de Kelly sobre los diferentes desórdenes de transición son reformulaciones elaborativas. Por ejemplo la hostilidad se define como el “esfuerzo continuo por extraer evidencias validadoras en favor de un tipo de predicción social que ya ha sido

reconocido como un fracaso” (Kelly, 1955). La pereza puede ser definida como la “percepción de las cosas como incambiables”. Estas son reformulaciones que evitan la trampa del moralismo en el que caen a menudo las construcciones cotidianas del sentido común. Una reformulación negativa que es al mismo, tiempo elaborativa es ejemplificada en un tratamiento paradójico de la depresión (Cade & Southgate, 1979). El terapeuta acepta las lamentaciones del cliente incluso con mayor seriedad que el mismo cliente y sugiere que de hecho no estaba mostrándose pesimista en absoluto. Esto libera al cliente para saltar la barrera al elaborar sus construcciones y para descubrir que ser optimista es de hecho más elaborativo.

La reformulación es también fundamental en la supervisión de terapeutas. Quizás el grueso del trabajo de un grupo de apoyo en Terapia Familiar tiene que ver con ayudar al terapeuta a encontrar reformulaciones elaboradas de la familia.

Las técnicas del terapeuta de familia estructural ayudan a la familia animando a sus miembros a negociar de maneras consideradas por el terapeuta como productivas. Las actuaciones de Minuchin, por ejemplo, consisten en que el terapeuta anima a los componentes de la familia a elaborar activamente la realidad familiar. Mediante la reactuación el terapeuta puede ayudar a la familia a validar nuevas alternativas. Por ejemplo, un esposo no puede nunca compartir su tristeza porque ha aprendido a anticipar la cólera de su mujer o los síntomas de su hijo cuando empieza a sentirse triste. El terapeuta estructural prolongará la interacción de la pareja, bloqueará la interrupción del hijo y les hará posible obtener logros al tratar con cuestiones asociadas con la tristeza. De manera similar, desequilibrar tiene que ver con obligar a un componente de la familia a ocupar otro “hueco” con el propósito de que la elabore. Señalar fronteras anima a desarrollar nuevos constructos intra-límite familiar.

De acuerdo con su perspectiva del hombre como científico, Kelly hace hincapié en asignar tareas y diseñar experimentos, como muestra el ejemplo de la terapia de rol fijo. Una tarea funciona porque aporta una reformulación implícita, cambia los modos familiares de relación y de esa manera genera nueva evidencia para validar e invalidar construcciones. El mismo proceso tiene lugar en la exploración y evaluación del sistema familiar. Una prueba es una hipótesis que generará retroalimentaciones validadoras. La cuestión no es tanto dar una tarea “correcta” como diseñar una que provea respuestas por parte de la familia que permitan al terapeuta discriminar entre sus hipótesis. Un tipo de tarea es la tarea paradójica (Haley, 1963; Palazzoli et al. 1978). Funciona de dos maneras simultáneas. Previene a los miembros de la familia de usar ciertas elecciones habituales y al mismo tiempo valida su realidad. Ello les estimula a buscar nuevas alternativas. Por ejemplo si a una pareja con un problema sexual se le pide que eviten el contacto físico, se les previene de utilizar las usuales tentativas infructuosas para corregir el problema. El no relacionarse sexualmente ha sido validado por el terapeuta y ello les aporta la seguridad que les puede permitir intentar nuevas formas de relacionarse.

El uso de la metáfora de Erickson y Haley (Haley, 1976) puede ser entendido

también en esta perspectiva. Los mismos patrones se harán evidentes cuando una pareja está comiendo, haciendo el amor o limpiando el garaje. Lo que es común en todas las situaciones es la estructura supraordenada. La estructura supraordenada puede ser cambiada trabajando con temas inocuos y evitando que se explicita la resistencia que puede suscitar, por ejemplo, una discusión sobre su vida sexual. En un ejemplo, el constructo de una pareja acerca de su feliz matrimonio era validado diciéndoles que su problema era como un granito de arena en una caja de herramientas. Eran capaces de aceptar que tenían un problema si este era formulado como diminuto. Es posible generar otros constructos usando las posibilidades casi infinitas que permiten las metáforas -cambios de aceite, cambiar las herramientas, etc.

Muchas de las técnicas de los teóricos de las relaciones objetales y de los terapeutas familiares de orientación analítica pueden entenderse como maneras de ayudar a la familia a reconstruir y ampliar el Sistema de Constructos Familiares. Es posible utilizar el material del propio pasado familiar para invalidar sus construcciones y validar realidades nuevas y más funcionales. La interpretación consiste en promover nuevas construcciones habitualmente de nivel supraordenado razonable. El material de escultura y de juego infantil puede ser utilizado para validar la nueva estructura potencial en la medida que sea rico en implicaciones metafóricas.

Se considera que tiene lugar la fragmentación cuando se tienen dos construcciones subordinadas incompatibles. Este proceso es semejante al mecanismo de escisión de Klein por el que los aspectos buenos y malos del mismo objeto no pueden ser aceptados simultáneamente. Podemos entender las estrategias de un terapeuta kleiniano que puede impulsar al cliente a considerar las alternativas incompatibles, primero sucesivamente, para seguidamente animarlo a considerar el aspecto bueno junto con la introducción de algunos elementos malos. El cliente es llevado a revisar su sistema formando un constructo supraordenado que puede contener apropiadamente los polos previamente conflictivos. Típicamente, en una familia uno de sus miembros se verá a sí mismo como malo y a otro miembro como perfecto o viceversa y este constructo familiar aparece y se mantiene homeostáticamente. La técnica precedente puede ser usada en esta situación. Por ejemplo, una pareja en que la mujer se ve a sí misma como totalmente mala y a su marido muy idealizado, puede ser llevada a continuar aportando nuevos ejemplos de esa distinción. Algunas de las acciones de su marido pueden ser etiquetadas como mejores y otras peores aunque todas son, evidentemente, buenas. De la misma manera, algunos de los atributos de ella son malos, y otros enormemente espantosos. El constructo se extiende y elabora gradualmente de manera que se rompe y se suaviza la rígida dicotomía precedente.

Finalmente, podemos mencionar algunas de las técnicas que provienen de las escuelas de terapia experiencial. Las técnicas bioenergéticas y de la gestalt, que focalizan en los sentimientos corporales y construyen el cuerpo como autónomo, muestran un rico conjunto de constructos intra-límite. El masaje puede ser usado como técnica metafórica indirecta en parejas que tienen dificultades en su aislamiento físico.

El propósito de esta sección ha sido demostrar en qué manera la teoría de los constructos puede integrar una amplia variedad de técnicas de Terapia Familiar aparentemente no relacionadas. Más importante aún, puede generar una variedad aparentemente infinita de técnicas adicionales una vez que se haya entendido el marco teórico. Una vez captado el método, el contenido cuida de sí mismo y el terapeuta es libre de actuar de una manera natural y espontánea.

CONCLUSION

Puede argumentarse perfectamente que el lenguaje del marco teórico aquí propuesto es complicado. No obstante, creo que una vez captadas las ideas subyacentes, resulta enormemente simple. La ventaja es tener un marco teórico simple y omnibarcador que pueda al mismo tiempo aportar un conjunto ordenado y extremadamente amplio de enfoques y técnicas capaces de ser entendidas y utilizadas.

La Teoría de los Constructos Personales de Kelly experimenta una aceptación creciente tanto en el ámbito de la psicología de la personalidad, como de la psicoterapia individual. Sin embargo, no se han desarrollado apenas sus implicaciones en el campo de la Terapia Familiar. El artículo considera esta posibilidad y elabora a partir del corolario de socialidad dos nuevos corolarios específicos para cubrir adecuadamente el ámbito grupal y familiar, desarrollando las implicaciones para la práctica terapéutica.

Traducción: Felix Castillo

Nota Editorial: Este artículo apareció en su traducción castellana en *Dictia*, boletín interno de la Escuela de Terapia Familiar del Hospital de la Santa Creu i Sant Pau de Barcelona. Agradecemos la cesión del material para su publicación en nuestra Revista

Referencias bibliográficas:

- BANNISTER, D. (ed.) (1970). *Perspectives in Personal Construct Theory*. London: Academic Press.
BANNISTER, D. (ed.) (1977). *New perspectives in Personal Construct Theory*. London: Academic Press.
BANNISTER, D. & FRANSELLA, F. (1971). *Inquiring man*. Harmondsworth: Penguin Books.
BOWEN, M. (1978). *Family therapy in clinical practice*, New York: Jason Aronson.
BYNG-HALL, J. (1973). Family myths used as defense in conjoint Family Therapy. *British Journal Medical Psychology*, 46, 3.
BYNG-HALL, J. (1979). Re-editing family mythology during Family Therapy. *Journal Family Therapy*, 1, 2, 103-16.

- CADE, B. & SOUTHGATE, P. (1979). Honesty is the best policy. *Journal Family Therapy* 1, 23-32.
- ERICKSON, M.H. & ROSSI, E.L. (1979). *Hypnotherapy: an exploratory casebook*. New York: Irvington.
- FERREIRA, A.J. (1963). Family myth and homeostasis. *Archives of General Psychiatry* 9, 457-63.
- FERREIRA, A.J. (1965). Family myths: the covert rules of the relationship. *Confin. Psychiat.*, 8, 15-20.
- FRANSELLA, F. & BANNISTER, D. (1977). *A manual for repertory grid technique*. London: Academic Press.
- HALEY, J. (1963). *Strategies of psychotherapy*. New York: Grune & Stratton.
- HALEY, J. (1973). *Uncommon therapy: the psychiatric techniques of Milton H. Erickson*. New York: Norton.
- HALEY, J. (1976). *Problem solving therapy*. San Francisco: Jossey-Bass.
- KELLY, G.A. (1955). *The psychology of personal constructs*. (2 vol.). New York: Norton.
- KELLY, G.A. (1963). *A theory of personality*. New York: Norton.
- KELLY, G.A. (1969). *Clinical psychology and personality: the selected writings of George Kelly* (ed. B. A. Maher). New York: Wiley.
- LAING, R.D. (1967). Family and individual structure. In P. Lomas (ed.), *The predicament of the family*. London: Hogarth Press.
- LAING, R.D. (1969) Intervention in social situations. Reprinted in Walrond-Skinner, J. (ed) (1981). *Developments in family therapy*. London: Routledge & Kegan Paul.
- MINUCHIN, S. (1974). *Families and Family Therapy*. London: Tavistock.
- MINUCHIN, S., MONTALVO, B., GUERNEY, B.G. Jr., ROSMAN, B.L. & SHUMER, F. (1967). *Families of the slums*. New York: Basic Books.
- MINUCHIN, S., ROSMAN, B.L. & BAKER, L. (1978). *Psychosomatic families. Anorexia nervosa in context*. Cambridge Mass.: Harvard University Press.
- PALAZZOLI, M.S., CECCHIN, G., PRATA, G. & BOSCOLO, G. (1978). *Paradox and counterparadox*. New York: Jason Aronson.
- PROCTER, H.G. (1978). Personal construct theory and the family: a theoretical and methodological study. Unpublished. PhD. Thesis, University of Bristol.
- PROCTER, H.G. (in preparation) *Family realities: an outline of family construct psychology*, London: Routledge & Kegan Paul.
- RYLE, A. (1975). *Frames and cages*. Sussex: Sussex University Press.
- STRINGER, P. & BANNISTER, D. (1979). *Constructs of sociality and individuality*. London: Academic Press.

